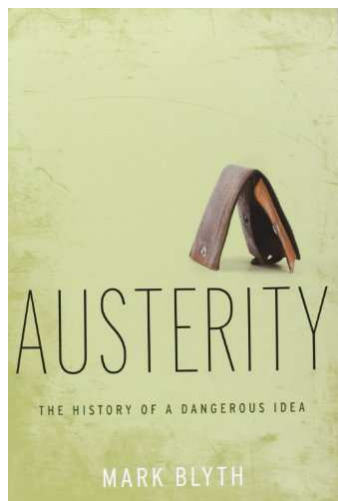


Reseña. Lo que no nos han contado sobre las políticas de austeridad.



Austerity. The history of a dangerous idea

Mark Blyth

Oxford University Press, 2013

ISBN. 978-0199828302

288 páginas

23 euros

No se me podría ocurrir una mejor forma de abordar el libro que nos ocupa que presentando a su autor, Mark Blyth. Doctorado en Columbia y Profesor de Economía Política en la Universidad de Brown son créditos suficientemente meritorios para respaldarle. El libro es especialmente interesante por dos motivos. En primer lugar por la simpatía con que muchos gobiernos se han ceñido a las políticas de austeridad, principalmente en Europa pero también en otros países. Y en segundo lugar porque la mayoría de economistas que han avalado las políticas restrictivas han demostrado estar totalmente equivocados. Aunque todavía a día de hoy muchos se nieguen a admitirlo, y otros insistan en qué el viejo continente empieza a cosechar los primeros resultados.

Mark Blyth se encarga de demostrar, por varios caminos y con diferentes ejemplos, porque las políticas de austeridad sólo pueden infligir más daño a nuestras economías. En un libro muy bien estructurado se exponen de manera detallada cuáles son los argumentos que sustentan estas políticas, y a la luz de la historia se demuestra que solo funcionan en casos muy concretos y en condiciones económicas especiales. Y sí, es cierto que a nivel global las condiciones económicas son especiales, pero especialmente malas. Por lo que la austeridad no es aplicable.

“La austeridad –nos dice el autor- es una forma de deflación voluntaria en la que la economía se ajusta a través de reducción de salarios, precios y gasto público para recuperar la competitividad, lo que (supuestamente) se consigue reduciendo el presupuesto del estado, la deuda y el déficit”. Posteriormente cita el ejemplo de los PIIGS (Portugal, Irlanda, Italia, Grecia y España), quienes en mayor o menor medida han implementado medidas de austeridad. Ninguno de ellos ha salido de la crisis, siendo Irlanda el caso más citado. Pero permítanme decirles que ni siquiera Irlanda es un buen ejemplo porque: i) se ha beneficiado de FDI gracias al sistema fiscal más permisivo de la UE; y ii), aun así, está lejos de presentar niveles de PIB parecidos a los anteriores a la crisis.

Otro argumento del autor contra la austeridad es acusarla de ser una idea peligrosa porque no funciona, se malinterpreta y se sustenta sobre falacias (EMT y RET).¹ Al fin y al cabo su aplicación práctica consiste en que los pobres paguen por los errores de los ricos.

¹ EFM por sus siglas en inglés, Efficient Market Theory, o Teoría del Mercado Eficiente en castellano. Y RET, por sus siglas en inglés, Rational Expectations Theory, o Teoría de las Expectativas Racionales en castellano.

Evolución ideológica del concepto de austeridad

El concepto de austeridad tiene su origen en torno al año 1700. Y nace como respuesta al estado, no tal y como hoy lo conocemos, sino a un estado que es vicioso y caprichoso, donde los monarcas arrebataban la riqueza personal tan pronto como les fuera posible. Locke, en sus escritos, aboga por el estado simplemente para cumplir la función de asegurar la propiedad privada. Pero incluso para tal finalidad se necesita dinero, por lo que surge el primer dilema: *can't live with it, can't live without it, don't want to pay for it*. Posteriormente son Hume y Adam Smith quienes toman el relevo, siendo este último quien va un poco más allá al admitir la necesidad del estado para proporcionar ciertos servicios básicos, tales como educación y seguridad. Sin embargo, cómo financiar dichas actividades sigue siendo una incógnita. Adam Smith propone impuestos progresivos, pero consciente de que quizás eso no sea suficiente, aparece la posibilidad de la deuda. Y aquí es donde empieza a sustentarse la austeridad sobre la base de la moralidad. "Ahorrar es virtud, gastar es vicio". Han pasado 300 años y, como verán, la base del argumento sigue siendo la misma.

Hayek y Von Mises profundizan en esta línea de pensamiento, pero entonces aparece Keynes. Y la ideología sobre la que se sustenta la austeridad sale derrotada, quedando relegada y encontrando cobijo en Alemania y Austria. Sin embargo en la década de los setenta, por múltiples razones (Hayek recibe el premio nobel de economía, la crisis del petróleo debilita las políticas keynesianas y aparece con fuerza la escuela monetarista de Chicago), el concepto de austeridad resucita. A partir de la década de los ochenta los estudiantes de la Scuola Bocconi (Milán) empezaron a desarrollar el argumento moderno en a favor de la austeridad. Alberto Alesina, Silvia Ardagna y Roberto Perotti, entre otros, defendieron que recortar el gasto puede fomentar crecimiento porque mejora las expectativas. Así, proponen recortes en los programas del estado de bienestar, moderación salarial y devaluación interna como soluciones a las crisis. Es curioso ver que los impuestos no constituyen una herramienta de sus políticas puesto que "solo empeorarían las cosas", como si las demás medidas no lo hicieran. Tras analizar una serie de países seleccionan diez casos en los que, aparentemente, las políticas de austeridad han tenido éxito –permítanme que lo dude. Todos ellos en las décadas de los ochenta y noventa.

Estados Unidos, Reino Unido, Suecia, Alemania y Francia –nos dice M. Blyth- son casos donde las políticas de austeridad han alcanzado sus límites y o bien han destrozado sus economías o la sociedad en la que se han implementado. Solamente una vez que los gobiernos abandonaron tales políticas, sus economías empezaron a recuperarse. Japón es el ejemplo perfecto. Es, con casi toda seguridad, el país donde se adoptaron estas políticas con más severidad, llegando a registrar contracciones del PIB equivalentes al 9.7%. Y solamente cuando se abandonaron las políticas restrictivas y el gobierno asumió un rol más activo, la economía logro recuperarse. En Francia puede argumentarse prácticamente lo mismo, y así en una larga lista de países.

En la mayoría de los casos donde se han aplicado políticas de austeridad la depresión ha demostrado ser de mayor duración y severidad. Sin embargo, pese a toda evidencia empírica, el concepto de austeridad sigue con nosotros. Es, precisamente por eso, por lo que se la considera una idea zombi.

El peculiar caso de la unión europea

Recientemente he escuchado a una autoridad académica proclamar que la eurozona era lo más parecido al patrón oro que él había visto. Y quién lo dijo estaba en lo cierto. Tradicionalmente, como dice el autor, existen cuatro formas de salir de una crisis financiera: inflación, devaluación de moneda, devaluación interna y suspensión de pagos. Una vez que los países miembros de la Unión Europea adoptaron la moneda única, olvidando la *Optimum Currency Area Theory*, dos de estas herramientas se perdieron. Con la política monetaria en manos del Banco Central Europeo, los países no pueden ni generar inflación ni recurrir a la devaluación de moneda. Sólo quedan devaluación interna y suspensión de pagos como posibles soluciones.

Los defensores de la austeridad, y principalmente Alemania, han exigido la devaluación interna a sus vecinos del sur de Europa. Qué mejor ejemplo que el suyo propio para respaldar sus argumentos. Sin embargo no debemos olvidar que el proceso de reunificación, tanto para la RDA (República Democrática Alemana) como para la RFA (República Federal de Alemania), se vio favorecido por la Unión Europea de varias maneras. En primer lugar porque, una vez que el euro entró en circulación, Alemania pudo exportar mucho más gracias a una moneda considerablemente más débil. En segundo lugar porque los países del sur, mediante la gestación de burbujas, presentaron inflación sostenida. Y por último, pero no menos importante, porque la economía mundial se encontraba en auge.

Ahora en condiciones diametralmente opuestas, Alemania reclama que los países periféricos consigan lo que nunca nadie ha sido capaz. La economía mundial presenta un crecimiento débil, y para que los países del sur recuperen la competitividad necesita que Alemania asuma una inflación que no está dispuesta a aceptar. Como dice el autor, *“we cannot all cut our way to growth at the same time”*. La austeridad afecta mayoritariamente a la demanda interna, por lo que deja a las exportaciones como la principal fuente de crecimiento. Pero no se pueden registrar superávits, si nadie entra en déficit. Y Alemania no está dispuesta a renunciar a un superávit que, a la hora de escribir estas líneas, roza el 7%. Otro argumento, ahora de la mano de Keynes, en contra de la austeridad es la paradoja del ahorro. Cuando todos los agentes económicos ahorran al mismo tiempo, la consecuencia directa es la depresión. Como verán Europa es donde más severamente se han aplicado las políticas de austeridad. Y es, con toda seguridad, por las restricciones del euro, dónde menos deberían haberse aplicado.

Blyth crítica severamente, pero con lucidez, el argumento que han utilizado los defensores de la austeridad. En primer lugar poniendo el ejemplo de Italia, quién en 2009 presenta una cifra de deuda muy parecida a la de 2002 (105.7%). El único caso en el que la deuda se ha generado íntegramente a través de *orgías de gasto* ha sido Grecia. Pero los griegos son la excepción, no la norma. Porque recordemos que, en la mayoría de los casos, la deuda pública ha aumentado vertiginosamente por el rescate del sistema bancario. Con estos argumentos Mark Blyth dicta sentencia: lo que en primera instancia era una crisis bancaria se ha convertido en una crisis de deuda soberana después. Es decir, hemos favorecido un sistema en el que las pérdidas se socializan y los beneficios se privatizan. En palabras del autor *“la austeridad es la penitencia –el dolor virtuoso después de una fiesta inmoral-*

Reseña. Lo que no nos han contado sobre las políticas de austeridad.

salvo que no será una dieta de dolor que deberá repartirse. Pocos de nosotros fuimos invitados a la fiesta, pero a todos se nos pide pagar la factura”.

Se suponía que la austeridad reduciría la deuda, pero no lo hizo. Ni en los PIIGS ni en aquellos ejemplos considerados exitosos, como en la REBLL Alliance (Rumania, Estonia, Bulgaria, Letonia y Lituania). Aunque en estos casos la austeridad no ha logrado funcionar, son casos especiales de escasa industrialización y bajos costes laborales. Por lo que no son comparables a economías como la española, italiana, portuguesa... Los únicos casos en los que la austeridad parece haber funcionado realmente han dependido básicamente de devaluaciones de moneda y de uniones comerciales favorables.

Volviendo a Irlanda, el ejemplo más citado por los defensores de la austeridad, vemos como en 2007 su deuda era equivalente al 32% del PIB (actualmente está en torno al 125%). El autor hace una afirmación que a muchos les parecerá sorprendente: “Quizás deberíamos haber dejado quebrar a los bancos. El rescate bancario trajo consigo deuda. La deuda nos llevó a la crisis. Y la crisis a la austeridad”. Para respaldar su afirmación compara Irlanda con Islandia. Islandia dejó quebrar a sus bancos, devaluó la corona y aplicó políticas fiscales activas. Como resultado, ahora registra buenos resultados, especialmente si lo comparamos con el resto de países europeos que acusaron la crisis. Por el contrario, Irlanda rescató a los bancos y, gracias a ello, se ha condenado a una generación de miseria. “Lo que importa en este caso –dice M. Blyth- no es el tamaño del país o de su población, sino el tamaño de los bancos respecto al de la economía (...). En Islandia ese ratio era prácticamente 10 a 1 cuando estalló la burbuja. En Estados Unidos ese ratio era 1 a 1. Islandia tuvo un estallido de la burbuja diez veces más grande que el de Estados Unidos en el peor de los escenarios (...). No solamente sobrevivió, sino que prosperó y se convirtió en una sociedad más igualitaria”.

¿Entonces cuál es la solución?

Parte de la respuesta pasa por el sistema impositivo, y no por la austeridad. A través de redistribución de ingreso se pueden solucionar ciertos problemas. Luego obviamente, cada uno tiene sus propias recetas. Pero sería demasiado incauto recomendar una panacea cuando ni siquiera, a día de hoy, sabemos realmente a lo que nos enfrentamos.² Lo que sí sabemos, gracias a la ayuda del profesor Blyth, es que la austeridad no es la solución. Desde aquí aprovecho para felicitarle por un libro que desgraciadamente muchos economistas no han leído. Espero haber abordado los temas más relevantes del mismo, así como propiciar la lectura de un libro que, no es suficiente, pero en cualquier caso necesario para salir del arduo periodo que vivimos.

Luis Pérez
Universidad Rey Juan Carlos
luis_canyamel@hotmail.com

² El 22 de noviembre de 2013, en la conferencia anual de investigación del FMI, Larry Summers rescató el concepto de *secular stagnation*. Consúltese E. Cary Brown (1989). “Alvin Hansen’s Contributions to business cycle analysis”, *working paper no. 515*. Massachusetts Institute of Technology, Dept. of Economics.